

LA CARTA DE
RECOMENDACIÓN

EDUARDO WILDE

Ediciones **elaleph**.com

Editado por
elaleph.com

© 2000 Copyright www.elaleph.com
Todos los Derechos Reservados

LA CARTA DE RECOMENDACIÓN

Hace poco se presentó en casa, el señor don Pedro Romualdo Mosqueira, que era portador de una carta de recomendación para mí.

Atendiendo a ella, pregunté a don Romualdo en qué podía serle útil.

-Me han dicho, señor - me contestó -, que usted es algo relacionado aquí y quería que me diera una cartita para algunos de sus amigos.

-Perfectamente; ¿en qué desearía ocuparse?

-En una empresa de diarios, por ejemplo.

-Muy bien. ¿Sabe usted leer?

-No, señor.

-Perfectamente; tome usted asiento un instante.

Dicho y hecho, tomo la pluma y escribo:

Señor don Eduardo Dimet, director y propietario del "Nacional".

Estimado amigo:

Le presento a usted al señor don Pedro Romualdo Mosqueira que me ha sido calurosamente recomendado por nuestro común amigo don Héctor Varela. Desea ocuparse en su imprenta y yo creo que se contentará con un módico sueldo de ocho mil pesos, si usted lo pone al frente de la administración de su establecimiento.

Saluda a usted atentamente.

N. N.

Haría de esto un mes, cuando una mañana recibo una carta que decía:

Señor don N. N.

Querido amigo:

Usted que tiene tanta relación con Dimet, hágame el favor de darle al portador de ésta don Rómulo Mezquita, una cartita de recomendación que le sirva, a lo menos, para presentarse. Este señor desea ocuparse en algún diario y, como me ha sido muy recomendado, no vacilo en pedirle a usted un servicio en favor de un extranjero necesitado.

Soy su afectísimo.

JUAN A. GOLFARINI

Quién será éste don Rómulo Mezquita, decía yo, cuando alzando la vista percibí en el patio la

simpática figura de mi antiguo conocido don Pedro Romualdo Mosqueira, que en sus tribulaciones por emplearse en un diario hasta su nombre había perdido.

La cosa era sencilla. El círculo de amigos se cerraba. El hombre volvía al punto de que había partido, después de haber andado a pie por las calles de Buenos Aires doscientas setenta y cinco leguas, en un mes, tras de una o más cartas de recomendación.

-¿Cómo es esto, señor Romualdo? -exclamé abriendo tamaña boca.

-Cómo ha de ser - me contestó-: todo el mundo me ha recibido bien, pero cada cual me despedía con una carta y muchos ofrecimientos.

Como usted supondrá, llevé su carta a Dimet; Dimet me dijo que el puesto que yo pretendía estaba ocupado, pero que en el empeño de servirme, me recomendaría a Luis Varela, como lo hizo; Varela me recomendó a Bilbao, Bilbao me recomendó a Walls, Walls me recomendó a Cordgien, Cordgien me recomendó a Gutiérrez, Gutiérrez me recomendó a Cantilo, Cantilo a Mansilla, Mansilla a Ojeda, Ojeda a Choquet, Choquet a Quesada, Quesada a Balleto, Balleto a del

Valle, del Valle a Goyena, Goyena a Paz, Paz a Mallo, Mallo a Golfarini y Golfarini a usted, y aquí me tiene otra vez al principio de mi carrera.

Excusado es decir que yo solemnité tan original peregrinación con toda la hilaridad de que pude disponer.

-¿Y este cambio de nombre, señor don Romualdo?

-Ese cambio de nombre, es que a fuerza de repetir "Pedro Romualdo Mosqueira" el nombre me parecía vulgar y largo, y pensando que era más cómodo para las cartas de recomendación uno más corto, lo acorté llamándome Rómulo Mezquita.

-Pues señor don Rómulo Mezquita, conforme ha cambiado de nombre, cambie también de aspiraciones y, en lugar de buscar un empleo en diarios, acepte cualquier trabajo... de cobrador por ejemplo.

Don Pedro Romualdo Mosqueira tiene actualmente una agencia de cobranzas, vive sin lujo, pero cómodamente y solo tiene una enfermedad que amarga su vida; sufre de epilepsia cuando ve una carta de recomendación.